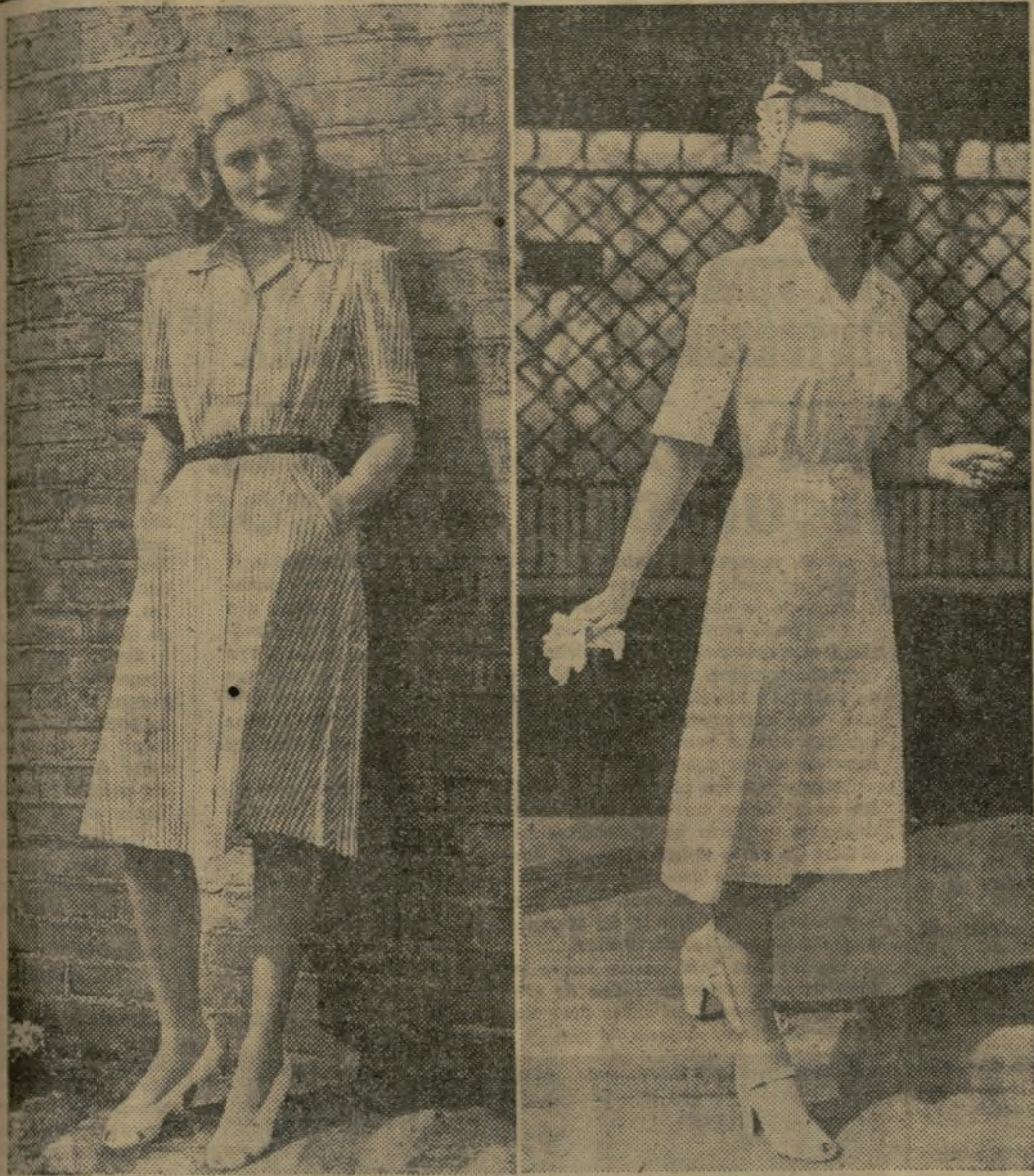


MODAS AMERICANAS PARA EL VERANO



De izquierda a derecha, el primero es el clásico vestido con blusa y vuelo delantero, que no pasa nunca de moda en Norteamérica. El que le sigue tiene cuerpo en forma de blusa con mangas cortas y cinturón blanco. El tercer modelo es de punto de rayón estampado,



en color verde dorado; los hombros son anchos y guateados y llevan unas pinzas de lanteras. El de la derecha es a cuadros blancos con escote redondo y mangas cortas. Son, pues, cuatro modelos de gran boga en California.

BUENAS NOCHES

891 BODAS EN UN MES



LOS BEBES QUE NACEN A PARES

más acelerado. Y no asombra demasiado que en sólo un mes nazcan por parejas 36 niños.

La población de Madrid aumenta desmesuradamente. El mes pasado este aumento ha sido 1.051 personas. Está muy bien que no se muera nadie y que continúen naciendo criaturas. Pero si las estadísticas siguen mostrándonos sus alarmantes cifras, tendremos que ir pensando en acondicionar otro planeta para trasladar allí nuestra vida.

Otra cifra importante es la de los matrimonios que se han celebrado en mayo. ¿Va a resultar verdad la leyenda de la primavera? El amor en este mes romántico es una realidad: ahí están los números, los prosalcos números, para demostrarnos que es cierto el estímulo erótico atribuido a la primavera. Hasta algunas personas de edad han sentido su sangre remozada por los primeros calores y se han sometido al yugo matrimonial heroicamente. Nueve varones mayores de sesenta años se han casado con mujeres cuyas edades oscilan entre los treinta y cinco a cincuenta y nueve años. Nosotros damos la enhorabuena a estos maduros tórtolos; habrá quien les compadezca, quien les llame insensatos o suicidas; pero ellos mismos, si son solteros, claudican tarde o temprano, y los casados, si envidian, volverán a casarse, a pesar de todo. Setenta y cinco viudos se han casado el pasado mes. Y se quejan de que la vida está cara; pero se casan. ¿Qué pasaría si aquí se impulsara la ley autorizando la bi-



gamia, como ocurrió en Alemania allá por el siglo XVII? Fue un caso curioso, sin precedentes en el mundo cristiano, y que no se ha vuelto a registrar en Europa. Ocurrió durante la guerra de los treinta años. Hubo un descenso tan grande de población que la Dieta de Francfort promulgó una ley autorizando y alentando la bigamia. El artículo tercero de esta ley—que tiene fecha de 15 de febrero de 1650—decía: "Todo varón podrá casarse con dos mujeres, pero se aconseja a los maridos que si toman por su cuenta la suerte de dos personas deben proceder discreta y prudentemente; en primer lugar, mantenerlas bien; y después arreglarse de modo que no se suscite odio entre las esposas." Pilar YVARS

LA GIOCONDA ha vuelto al Louvre

CABE pensar si ni la misma inmortalidad sagrada de las obras de arte pudiera evadirse—al igual que los hombres que las crearon—a los mandatos de su oscuro destino: el de "La Venus del espejo", por ejemplo, destruido por una feminista inglesa, debía ser un destino trágico; el del "San Antonio", de Murillo, que un día robaron de la Catedral de Sevilla para ser devuelto a los pocos meses por los mismos desconocidos que se lo llevaron, tiene, sin duda alguna, un leve matiz irónico. Y de ser esto cierto, el sino de la Gioconda, que ha vuelto de nuevo al Louvre después de haber estado escondida durante toda la ocupación alemana en el desván de un viejo castillo francés debe estar animado por un soplo de locura aventurera... Sobre todo, si tenemos en cuenta que este cuadro—considerado como una de las más altas demostraciones artísticas de la Humanidad—posee ya en su origen una leyenda romántica y triste. Y además, toda una larga historia emocionante de codicias y robos, tan audazmente increíbles que la hacen parecer arrancada de las páginas de algún folletín mágico.

Historia y leyenda de la obra de arte que más veces ha sido robada

te dulce de Monna Lissa. El sabe que ya es tarde... La encarnación de su más alto ideal le ha llegado con la vejez... Durante unos días lucha en silencio consigo mismo, trata de convencerse de lo inútil de aca-

glo pasado, nuestro hombre llega muy temprano al Museo del Louvre, a caban de abrir las puertas, no hay aún ningún visitante y las mujeres de la limpieza friegan, entre canciones, el pavimento de las galerías. He conocido de vista—él va todas las mañanas a copiar—y he oído hablar atentamente. Viste una blusa blanca y porta un pequeño maletín; se dirige, sin perder tiempo, a la sala de la Monna Lissa. Saca de la maletita, en lugar de los tubos de óleo, un cortafíos y un martillo. Luego, tranquilamente, dando unos golpes, empieza a cortar los gruesos clavos que sujetan el cuadro a la pared. Después de trabajar media hora, lo arranca, se lo oculta debajo de la blusa y sale del Museo. Nuevo salvador de las limpiadoras; el primer martillazo, milagrosamente debió romper el hilo de la señal de alarma, y ésta no sonó. Ya en la salida, el portero le da también los buenos días... El se marcha silbando y ya no volverá a verlo nadie hasta que, pasados unos años y encontrándose sin recursos económicos, no proponga a una sociedad artística de Suiza la venta de una Gioconda—la auténtica, les asegura—en la modesta cantidad de cinco mil francos.



Leonardo de Vinci tiene ya cerca de los setenta años cuando un día conoce en una ciudad italiana al comerciante Giocondo y a la mujer de éste, Monna Lissa. El maestro hace mucho tiempo que abandonó definitivamente los pinceles—que, por otra parte y aunque parezca una paradoja, no cogió nunca sino por distracción—y está entregado por completo a coronar su obra de ingeniero, de escultor o arquitecto... ya tiene los planos de sus fortificaciones y los diseños de su "aparato volador", la sinfonía de los colores está olvidada en la media luna de su paleta, cuando en esta mañana en que trababa amistad con el joven matrimonio, Leonardo ve de pronto convertidos en realidad, como por un capricho doloroso de su destino, todos los sueños de amor que fué acariciando a lo largo de su vida, resucitar de nuevo ante él todas las ilusiones que un día consideró enterradas... Esto siente el maestro—el último grito de su alma—cuando contempla la sonrisa hermética e indefiniblemen-

JUAN FORTÉGA.

BUENAS NOCHES

Jueves, 28 junio 1945

Año II

Núm. 58

Redacción y Administración:

PUEBLO

NARVAEZ, 70
Teléfono 62600.
Apartado 512.

Ayuntamiento de Madrid